

Grado de Filosofía.

*Sección de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La
Laguna*

***GÉNERO, IDENTIDAD Y
PERFORMATIVIDAD EN JUDITH BUTLER***

Autor: Aitor Francisco Della Ventura González

Tutora: María José Guerra Palmero

Curso: 2015-16

Índice

Introducción	3
Estado y antecedentes de la cuestión	5
1- Sobre los orígenes y el desarrollo de la categoría Género. La crisis de la distinción sexo/género	5
2- El contexto de la obra de Judith Butler	9
2.a)-La herencia foucaultiana.....	9
2.b)-Performatividad: Austin y Derrida	18
Desarrollo.....	20
1-La teorización en torno al género	20
2-Performatividad	21
3-La subversión de la identidad	24
4-Género reconsiderado	27
Discusión y posicionamiento	32
1-Implicaciones para el feminismo de la teorización del género de J. Butler.....	32
2-¿Postfeminismo o feminismo queer? De la teoría a la práctica	35
Conclusión y vías abiertas.....	38
1-Impacto de la teorización del género de Butler	38
Bibliografía	42

Introducción

En este ensayo trato de realizar un análisis de la teoría de Judith Butler, moviéndome, sobretodo, en torno a su libro, *Deshacer el género* (2006). Esta autora ha tenido dos etapas teóricas bien definidas, y en este ensayo me centraré en la teoría de la primera Judith Butler. *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción* (1997), *Deshacer el género* (2006), *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo* (1993), *El género en disputa* (2007). Estas son las obras en las que Butler se apoya. En las cuales enfatiza en conceptos y teorizaciones que hacen referencia a una nueva categoría de género. Concepto que tiene gran importancia en la formación de los sujetos y sus identidades, hablaré de sus implicaciones como elemento discursivo y del cómo se desarrollan las normativas como procesos de iteración. Es decir, del cómo, la performatividad afecta a la producción de sujetos.

Como inicio de este estudio, es necesario ahondar en el origen de la categoría de género que encontramos en Beauvoir “*no se nace mujer: llega una a serlo*”¹ frase que Butler analiza a la par que toma de esta autora los primeros materiales para producir su propia teoría. Teoría con la que supera al mercado simbólico del padre oculto en Levi-Strauss y Lacan. Butler se interesa sobre todo en los aspectos positivos que se presentan en la obra *El segundo sexo*. Como, la relación existente entre lo natural y lo indeterminado mediada por la socialización, o la crisis entre las distinción entre sexo y género. Por otro lado, también veremos con mayor profundidad cómo Butler discute también con la concepción del poder incorporado en las prácticas y cuerpos de Foucault apreciación que aparece con la producción proactiva del biopoder en *La historia de la sexualidad V.I*. Y en relación a los mecanismos del poder explicar la importancia que adquiere en la producción de identidades, por parte de los poderes normativos, la teoría de los actos de habla, de la performatividad nacida en el seno filosófico de Austin y Derrida.

¹ BEAUVOIR, S., (1998), *El segundo sexo*, vol. 1 Cátedra, Madrid. p. 63.

De Foucault toma una actitud ética de desafío al poder que la llevara a una constante indagación de los principios, que rigen el ejercicio del dominio, con el fin de hallar el modo de su modificación, el cual, está curiosamente arraigado en la misma actitud ética que toma Butler. Donde, la auto-indagación y la deconstrucción de la norma, que produce al individuo, son las claves para la mutación del sistema binario de la normativa heterosexual. Butler, echa mano de la producción teórica de Austin y Derrida en tanto precisa del concepto de performatividad propio de los deconstruccionistas para poder explicar las relaciones entre el poder y la producción de identidades. En el cual, la producción de sujetos alineados a la matriz heteropatriarcal depende en primera instancia de la iteración performativa y de la sujeción a las norma por parte de los individuos.

Tal como se expresan estas consideraciones, se plantean ciertas oposiciones. Se toma al feminismo como parte de un modelo ilustrado cuyo desarrollo finaliza con el máximo poder argumental materializado en Beauvoir, y en cómo, se ha de desligar las nociones de género “natural”, para poder retomar un feminismo alejado de este modelo en crisis. Las teorizaciones dadas por J. Butler, implican un giro copernicano del feminismo, que da pie a modelos feministas post-identitarios, con los que esta autora se auto encasilla, en los movimientos de feminismo radical denominados *Queer*, sobre los que ha tenido una influencia considerable, en tanto les dota de las herramientas teóricas necesarias para superar la nombrada crisis del feminismo.

Estado y antecedentes de la cuestión

1- Sobre los orígenes y el desarrollo de la categoría Género. La crisis de la distinción sexo/género

“A pesar de sus importantes diferencias, todos los significados feministas modernos de género parten de Simone de Beauvoir y de su afirmación de que “Una no nace mujer”²

Judith Butler inicia una agenda de investigación propia a partir de su obra más famosa *Gender Trouble. The subversion of identity* publicada en 1990. Desde esta fecha hasta 2004 dedica varios textos a desarrollar y clarificar su reflexión sobre el género. Sobre la famosa frase de Beauvoir “No se nace mujer: llega una a serlo”³ Butler analiza y reflexiona sobre que el ser mujer, o el ser hombre, no es asunto de nacimiento si no de un proceso ligado a la socialización y a una normativización social tan naturalizada que damos por descontada. No obstante, Butler va a objetar la distinción sexo/género, esto es, el que exista un sustrato natural, el sexo, y luego algo cultural, social, construido llamado el género. Por género se entiende el conjunto de aquellos valores y normas que normalizan a las mujeres y a los hombres respecto a los modelos femenino/masculino en un sistema binario. Sin embargo, Butler será también heredera de Foucault y de su obra *Historia de la sexualidad* en la que se objeta la idea de la “naturalidad” del sexo y se habla, asimismo, de su construcción relativa al saber y poder, al biopoder, ligado a los discursos de la medicina, la psiquiatría y la misma moral. La herencia de Foucault sobre la construcción social de las categorías que expresan la sexualidad ligada a la de Beauvoir respecto al género va a dar mucha radicalidad al planteamiento de Butler. Ambos autores van a resaltar el carácter de normatividad social construida ligada al sexo/género. Los textos de Butler van a innovar en la cuestión de cómo conceptualizar el género al concebir éste como performatividad y con esto se sitúa en la tradición filosófica que va de Austin a Derrida. La iteración de prácticas y conductas presta “realidad” al género, pero también puede deconstruirlo. Estas son tres de las principales fuentes teóricas de

² HARAWAY (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, E. Catedra, Universitat de Valencia, p. 221.

³ BEAUVOIR, S., (1998), *El segundo sexo*, vol. 1 Catedra, Madrid. p. 63

Butler: el constructivismo de Beauvoir, la genealogía de Foucault y su concepción del poder incorporado en las prácticas y los cuerpos y, por último, un marco postestructuralista ligado a la deconstrucción.

Estoy usando el concepto de norma, con toda la intención, ya que desde la perspectiva de Butler aquello que nos hace mujeres, hombres o una suerte de tercer género, estigmatizado por negar el carácter binario del mismo género femenino frente a masculino, es producto de una adquisición social, de la asimilación irreflexiva de la norma. En este sentido, se abre también un interesante análisis acerca del voluntarismo, la libertad y el determinismo en la teoría feminista: ¿nos construimos como género o somos contruidos en tanto género ya acuñado? Beauvoir no habla directamente de una indeterminación entre sexo y género aunque Butler toma este campo abierto como estrategia de interpretación en el que hace ver a una Beauvoir que nos habla de un cuerpo que llegará a adquirir el género masculino o femenino.

La relación existente entre lo natural y lo indeterminado está mediada por la socialización que en un proceso de interacciones va determinando al cuerpo y a las identidades. Butler deconstruye el análisis de Beauvoir que presupone la distinción sexo/género. Objeta que haya una naturalidad de partida que se corresponde al sexo. Por lo tanto, objeta la dicotomía que se expresa en sentido ontológico entre sexo y género. No habría un sustrato natural sobre el que la sociedad determinaría el que, en tanto somos individuos, entes materiales, estamos modelados por el “ser” mujer o hombre. La feminidad y la masculinidad serían, para Beauvoir, constructos que se imponen sobre el individuo, que socialmente determinan a un ser previo. Sin embargo, Butler va a utilizar la categoría de performatividad para concretar el modo en el que opera socialmente el género. El caso es que Beauvoir trabaja dentro de un marco existencialista y abunda en que las mujeres deben emanciparse de los modelos de la feminidad, mientras que Butler opera en un marco postestructuralista en la que la agencia individual y colectiva puede subvertir con medios performativos, transformando las prácticas y los discursos, las identidades y el mismo binarismo de género.

La propuesta de Beauvoir identifica una opresión ligada a los roles de género y trabaja sobre la libertad de los individuos. Sobre todo, de las mujeres sometidas a la inmanencia, frente a la trascendencia vinculada a lo masculino, en el que es central, el concepto de elección. El género, es un dato dado, con él que el individuo se encuentra ya asignado, desde el mismo momento del nacimiento, por lo que es prereflexivo. No podemos hablar de elección directa y espontánea, sin que seamos apenas conscientes del troquelado de género en la socialización. Adoptamos un género, en tanto, nos adentramos en una progresiva interpretación y reinterpretación de las normas culturales y de sus restricciones.

Beauvoir no vuelve explícitos los mecanismos que se dan lugar en el proceso, ni la complejidad de la materialidad de la opresión del género. Butler está recopilando material para elaborar su propia visión y se interesa por los aspectos positivos de esta filósofa. Y como tal, se fija sobre todo en el valor emancipatorio, deduciendo que la opresión es dependiente de la aceptación por parte del sometido. Es decir, no existe imposición solo elección de unos rasgos y no otros, la voluntad de sometimiento es equivalente a la voluntad de rebeldía.

En *El segundo sexo* se describe la experiencia del devenir mujer, el proceso vital existente con el inicio sexual, la infancia, hasta la vejez a fin de mostrar el cómo se adquiere el sentido de inferioridad el cual hace que frecuentemente la mujer acepte la opresión, en tanto acepta que ocupa el lugar de “lo otro”. En este proceso explicativo, Butler trata de hallar las intenciones prescriptivas. La propuesta de de Beauvoir para el camino de emancipación, es el ir más allá del género desarrollando un modelo de libertad no generalizada, la trascendencia.

*“El primer marco teórico del feminismo de la segunda ola fue proporcionado por la obra de Simone de Beauvoir *El segundo sexo*, un tratado acerca de la condición de la mujer que impulsó nuevos modos de afrontar analíticamente las estructuras sociales e ideológicas patriarcales en las que las vidas de todos los seres humanos, mujeres y hombres, se desarrollan. Después de analizar los “hechos” - prestando atención a los discursos culturales de la biología, el psicoanálisis y el materialismo histórico-, desafió los mitos contruidos por el imaginario masculino acerca de las mujeres.”⁴*

“Para el feminismo de la diferencia francés Beauvoir había errado el camino al querer la igualdad para la “mujer independiente” capaz de abandonar la inmanencia y atarse a la trascendencia porque esta “igualdad” no era otra cosa que una homologación acrítica con los varones. En un feminismo dominado por el psicoanálisis lacaniano matar a la madre parecía casi una exigencia incontrovertible.”⁵

Escapar de la inmanencia cerrada, obtener la autonomía y desatarse de su propia anatomía. La trascendencia, reside en el desligamiento del cuerpo, tal como lo han practicado los hombres, identificándose a sí mismos con la conciencia.

“El hombre hunde sus raíces en la Naturaleza; ha sido engendrado como los animales y las plantas; sabe muy bien que solo existe mientras vive. Pero, desde el advenimiento del patriarcado, la Vida ha revestido a sus ojos un doble aspecto: es conciencia, voluntad, trascendencia, es espíritu; y es materia, pasividad, inmanencia, es carne. Esquilo, Aristóteles e Hipócrates han proclamado que tanto en la tierra como en el Olimpo es el principio masculino el verdaderamente creador: de él han nacido la forma, el número y el movimiento; por Deméter se multiplican las espigas, pero el origen de la espiga y su verdad están en Zeus; la fecundidad de la mujer solo se considera como una virtud pasiva. Ella es la tierra; y el hombre, la simiente; ella es el Agua y él es el Fuego.”⁶

⁴ GUERRA PALMERO M^a J., (2011), “La mujer filósofo o la más “antinatural” de las criaturas. En torno a Simone de Beauvoir y su obra *El segundo sexo*”, en *Revista Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, Nueva Época, año 4, núm. 7, enero-junio, pp.131-146.

⁵ *Ibid.*, p. 9.

⁶ BEAUVOIR, S., 1998, *El segundo sexo*, vol. 1 *Los hechos y los mitos*, Cátedra, Madrid, p. 58.

De hecho, la propuesta Beauvoir a las mujeres no es un “sed como los hombres”. No hemos de confundir, esta autora no pretende masculinizar a la mujer para obtener la libertad, nos está diciendo que para obtenerla hemos de tener una ontología descorporalizada. Tomar la trascendencia únicamente como descorporalidad suele ser efecto de una lectura incompleta de S. Beauvoir puesto que ella misma nos indica que la vida del hombre se ve incompleta en tanto este existe como si fuese un sujeto sin cuerpo. Pensar en el cuerpo, no es posible desde una perspectiva material, esto nos llevaría a una infructífera búsqueda de lo inmaterial, como aquello para lo que fuimos hechos como entes que requieren de libertad. El cuerpo ha de ser pensado como “situación” no como realidad material incommovible *“si el cuerpo no es una cosa, es una situación: es nuestra aprehensión del mundo y el esbozo de nuestros proyectos.”*⁷

2- El contexto de la obra de Judith Butler

2.a)-La herencia foucaultiana

Foucault, es indiscutiblemente una de las herramientas predilectas que Butler toma revisándolo y reelaborándolo. De tal forma, que sigue la estela crítica de este autor tomando una actitud ética de desafío al poder. Dicha talante, la llevara a una constante indagación de los principios. Aquellas nociones que rigen el ejercicio del dominio con el fin de hallar el modo de una posible mutación de la norma. Su trabajo, en consecuencia, no es sino el análisis comprensivo de todo aquello que nos constituye. Donde el conocimiento de los mecanismos del señorío nos dota a su vez de poder. Poder basado en la lucha teórica y política contra las formas más decadentes del sometimiento.

Las instituciones no habitan solo fuera del logos, y todo acto del pensar es acción transformadora que indaga en el pasado para tomar una ontología crítica del presente. Foucault no es un moralista pues no aporta ninguna prescripción, orientaciones éticas, ni nos presenta juicios acerca de lo malo o lo bueno. Más bien, su trabajo moral se basa en la posibilidad de una virtud ética. Suerte de virtud, que se

⁷ Ibid., p. 59.

torna en forma de crítica examinadora de la norma social, a la cual, los sujetos o cuerpos producidos en la norma, en acto de insubordinación, entran en conflicto con el hecho mismo de ser gobernados por prácticas concretas de dicha autoridad.

“...el segundo volumen de la historia de la sensualidad, el uso de los placeres, como una indagación foucaultiana relativa a como un modo ético de la auto autoconstrucción de uno mismo supone enfrentar los límites epistemológicos y ontológicos, en sus articulaciones dentro del entramado saber y poder, absteniéndose de ofrecer respuestas últimas..”⁸

Butler se apropia de esta crítica a modo de “acción ética” de desdoblamiento, el sujeto que se dobla sobre sí mismo. Esta práctica de auto confección es tomada por Butler a modo *drag*, que se ve en género en disputa, no como creación de un sujeto opuesto al poder, sino como estrategia de subversión que demuestra la contingencia de la norma. La norma agota todos los campos semánticos en los que le podríamos dar uso, dándose a sí misma un valor de naturaleza evidente y de esta forma entra a formar parte de lo conocido como “sentido común”. De tal forma, lo “natural” se auto justifica como norma y viceversa, obteniendo la esencialización de sus principios como una autoridad propia. A la hora de querer eliminar una norma debemos atacar a aquello que “legítima” su naturalización. Y para ello debemos iniciar un estudio del devenir histórico de la norma, es decir debemos tomar una visión deconstruccionista. La norma rige lo ininteligible y lo que es comprensible, como tal, el género es una de las formas en las que la norma produce a los sujetos sujetados a ella, y los divide simbólicamente en un esquema binario, masculino y femenino. Ambas categorías simbólicas, son la primera coacción cultural impuesta sobre la vida. En contra partida, para Levy Strauss lo cultural es lo invariable y universal, es decir naturaliza la definición de cultura buscando una suerte de interculturalidad a cambio de eliminar la historicidad.

⁸ BURGOS E., (2008). *Que cuenta como una vida*, Machado Libros, Madrid, p. 124

En Butler, lo simbólico por otro lado guarda una vital relación con la prohibición crea y es fundamento de la edificación en la psique que se muestra finalmente invariable. Creándose prohibiciones como el tabú sexual o el tabú del incesto, Butler con esto admite que hay que dinamitar la interpretación freudiana del mito edípico.

La crítica de J. Butler se ve apoyada por el marco crítico iniciado por los autores como Nietzsche y Foucault, que deslegitiman aquellas opiniones donde se apoya la existencia de invariabilidad en la cultura. Como la norma es producida en un marco social variable, contingente, y no simbólico e invariable, pierde de esta forma, el estatus de “natural”.

Con Foucault aparece por primera vez la norma, como una dinámica control, completamente separada de la ley. La idealidad de la norma traspasa los códigos penales, ésta se mueve en el ámbito de la acción. Esto se dice en el sentido de que tiene un carácter práctico, por lo tanto, si se corta la repetición de la norma, iteración práctica o semántica, la norma tiende a desaparecer por sí sola, siendo víctima del olvido.

El género es el aparato discursivo que cobra importancia, pues funciona como el sociabilizador de la norma. Las reglas del género se muestran como gran reguladora. Llegando a demostrar su poder discursivo, incluso, a la hora de atacar al propio sexismo, importante diferenciador de los géneros. El cual a través de su aparato discursivo, se auto-reduce a un mero “lo que los hombres hacen a las mujeres”. Esta posición victimizada de la mujer, cumple el objetivo heteropatriarcal y sexista, no buscado por el feminismo, pues potencia la demarcación entre los géneros.

J. Butler recoge reflexiones recientes sobre el género y la sexualidad, centrándose, el psicoanálisis y el tabú del incesto, el trans-género, el inter-sexo, y la tarea de mutación social en el libro *Deshacer el género* (2006). Butler reflexiona acerca de las normas que administran el género que vinculadas a las restricciones crean una “naturaleza” identificable de sujeto. En esta obra, la crítica se dirige a las normas de género y a su poder esencializador. El conocimiento del funcionamiento de la norma y su auto-justificación en la “naturaleza” nos permite deshacer los cánones o ideales absolutos de naturaleza sujeto. Hablamos de “naturaleza” en el

sentido que le da Butler a la norma como un elemento que se naturaliza a sí misma. Butler nos abre un nuevo camino, trata de estudiar y ayudar, brindando las necesarias herramientas teóricas, a los movimientos afines al inter-sexo, a la transexualidad, *trans*-género y sus complejas relaciones con la teoría feminista y la teoría *queer*. Estos movimientos representan el futuro de la dirección práctica del discurso feminista, y como tal, a ellos pertenecen los cambios que han de acontecer sobre el sistema imperante en las que estas “nuevas políticas del género”, crean una importante repercusión en nuestras fórmulas de vida.

Apoyándose Butler en la visión de Foucault, que no se puede eliminar toda una normatividad, a lo sumo, a todo aparato normativo le ha de seguir otro. El poder es productivo, forma parte del sujeto, en tanto, es derivado de éste, nos sujeta volviéndose parte de nuestra subjetividad. El poder regulador del género es una forma de poder más amplia que el resto de aparatos normalizadores, ya que en el género, están incluidas todas las formas en las que se da la norma. La impronta de M. Foucault, y en particular de su trabajo en la *Historia de la sexualidad*, es evidente. Ahora bien, si en Foucault el dispositivo de la sexualidad no tiene en cuenta el género, para Butler es esencial. A partir de Butler el género ya no va a ser la expresión de un ser interior o la interpretación de un sexo biológico que está ahí, antes del género dado. Como dice la autora, la estabilidad del género, es la que vuelve inteligibles a los sujetos en el marco de la heteronormatividad, depende de una alineación entre sexo, género y sexualidad, alineación ideal, eternamente cuestionada, siempre quebrada.

A pesar de la negación dada por la matriz heterosexual, la esencia natural del género, está ligada al sexo biológico, culturalmente. Es importante insistir, Butler no quiere decir que el sexo no exista, sino que la idea de un “sexo natural” organizado en base a dos posiciones opuestas y complementarias es un dispositivo mediante el cual el género se ha estabilizado dentro del matriz heterosexual que caracteriza a nuestras sociedades. Puesto en otros términos, no se trata de que el cuerpo no exista como materialidad, no se trata de negar la materia del cuerpo en pos de un constructivismo radical, simplemente, trata de insistir en que no hay un acceso directo a esta materialidad del cuerpo. Solo es posible el acceso a lo material, a través de la lente conformada por el imaginario social.

No se puede acceder a la “verdad” o a la “materia” del cuerpo sino a través de los discursos, las prácticas y normas. Un aspecto sobresaliente generado de esta concepción, es que el poder, no se concibe como un algo "internalizado" por el sujeto, sino que el sujeto es generado como un efecto ambivalente del poder, haciéndose presente por medio de operaciones de la conciencia. En este sentido, Butler desafía las propuestas donde se trata al sujeto como previo que se da en el mundo "domesticado" por la cultura y fatalmente ligado a las condiciones del poder social que le son impuestas. De la misma forma, confronta a aquellas teorías que basan su juicio político en una consideración de la agencia del sujeto como una continua oposición al poder. En la teoría de la formación del sujeto de esta autora, los efectos del poder social aparecen como estructuras dinámicas y productivas que inician al sujeto, sostienen su agencia, y pueden oponerse y transformar las condiciones que las generan.

Sobre la formación del sujeto, es el punto de partida donde Butler se encuentra con la noción de poder de Foucault, en la que, el sujeto surge como un efecto ambivalente del poder: lo subordina y lo produce. En la tesis de Butler, el sujeto no sólo depende del poder para su existencia, sino que éste constituye la condición misma de su reflexividad, entendida como formación y funcionamiento de la conciencia. Butler justifica ampliamente el carácter tropológico de su análisis, es decir, se apoya en una figura del lenguaje o tropos de producción que "vuelve sobre sí misma". Una forma de denominar tal figura es la conciencia. En el proceso de formación de la conciencia, el sujeto se inaugura mediante una sumisión primaria al poder, que consiste en una dependencia sobre un discurso que inicia y sostiene su agencia.

Para la autora, la formulación foucaultiana adquiere una vertiente psicoanalítica desde el momento que ningún sujeto surge sin un apego pasional hacia aquellos de quienes depende. El sujeto se forma en subordinación debido a la dependencia primaria del infante, y esa misma subordinación le proporciona la condición de posibilidad continuada de su existencia. Esto es la constitución del deseo en el infante, el llamado “perverso polimorfo”. Para que el sujeto surja, este apego tiene que establecerse y ser negado. El sujeto busca desentrañarse, adquirir el sentido del "Yo", por medio de la negación de ese apego; su búsqueda marca la agencia de un deseo que apunta hacia su disolución, y el sujeto se coloca como

barrera ante ese deseo. Este sujeto vuelto contra sí mismo aparece como la condición de su persistencia. En este sentido, el sujeto se construye en ambivalencia, pues al oponerse a la subordinación, reitera su sujeción, pero al mismo tiempo el sujeto se apropia de la sujeción. Butler asegura que ningún individuo deviene en sujeto sin haber sido, en sentido foucaultiano, producido discursivamente. En consecuencia todo sujeto debe ser determinado como una categoría lingüística. Una estructura en formación, que originada por medio de una inversión en el horizonte del poder que se da bajo dos modalidades:

-El poder que es siempre anterior al sujeto, que está fuera y opera desde el principio.

-El poder que es el efecto deseado del sujeto.

No existe transición alguna entre ambas modalidades, lo que ocurre es un encubrimiento, en que el poder aparece, como si perteneciera exclusivamente al sujeto. Esto implica que las condiciones del poder asumen una formulación presente y futura, en tanto, la apariencia del poder cambia la condición para la formación del sujeto, en el deseo del sujeto. El poder asume este carácter de presente gracias a la inversión de su dirección, que rompe con el poder anterior y se disimula como una representación auto-reiniciada.

Para que las condiciones de poder persistan, han de ser reiteradas y la monotonía del poder, vuelve temporales las condiciones de subordinación, demostrando que son estructuras estacionarias, activas y productivas.” *..las relaciones de poder no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción; desempeñan, allí en donde actúan, un papel directamente productor.*”⁹ El poder es acción de rearticulación dada por el sujeto para el sujeto, rehaciéndose una y otra vez, a lo largo de toda su vida, como un proceso de eterna formación. Al igual que Foucault, Butler vincula la dimensión formativa y productiva del poder. Sostiene que, si la formación del sujeto se lleva a cabo de acuerdo con los requisitos del poder reglamentario, la incorporación de normas y el proceso por el cual éstas son incorporadas, éste crea una distinción entre vida interior y vida exterior.

⁹ FOUCAULT M. (2012), *Historia de la Sexualidad I La Voluntad de Saber*, Biblioteca Nueva, Madrid. p. 67.

La producción del sujeto y la operación psíquica de la norma derivan de las condiciones de poder que le preceden. Son consecuencia de un apego pasional a la sujeción, de una subordinación primaria a un discurso, que lo convierten en un ser guiado por su deseo de continuidad. La sujeción explota este deseo, donde la existencia siempre es conferida desde algún otro lugar, y marca la vulnerabilidad hacia el Otro para poder existir. Para explicar el proceso de incorporación de la norma, Butler, siguiendo a Freud, distingue dos tipos de prohibiciones: la represión y la exclusión. Prohibiciones también dadas por hecho en *La historia de la sexualidad*, donde Foucault al comienzo de su obra plantea los elementos que condicionan las sexualidades, dice así.

“En suma, desearía desprender el análisis de los privilegios que de ordinario se otorgan a la economía de escasez y a los principios de rarefacción, para buscar en cambio las instancias de producción discursiva (que ciertamente también manejan silencios), de producción de poder (cuya función es a veces prohibir),...”¹⁰

La fabricación del mundo interno del sujeto puede ser entendido como el efecto de una prohibición internalizada, represión, que hace volver "la pulsión" o al deseo sobre sí mismo. Este doblamiento del cuerpo sobre sí mismo se convierte en condición de posibilidad de la formación del sujeto y que se consolida como conciencia, siendo ésta el medio por el cual un sujeto deviene en objeto para sí mismo, reflejándose, estableciéndose como reflejado y reflexivo. La "vuelta" o "retroceso" del deseo, que culmina en reflexividad, produce otro orden de deseo: el deseo por ese circuito, deseo por la reflexividad, y en última instancia, por la sujeción. Pero Butler distingue otro tipo de prohibición que marca los límites de reflexión, es la exclusión. A diferencia de la represión, en la que el deseo pudo haber existido separado de su prohibición, la exclusión presupone que el deseo es rigurosamente eliminado, constituyendo al sujeto mediante un tipo de pérdida anticipada.

¹⁰ Ibid., p. 19, Me refiero al capítulo titulado *Nosotros los victorianos*.

La conciencia se marca como una esfera de apego que no se produce como un objeto de discurso, pero que estructura las formas que cualquier apego puede asumir, porque sitúa objetos, los regula y los normaliza. Esto explica que en el psicoanálisis "el carácter del ego" aparezca como la sedimentación de objetos amados y perdidos, el remanente de una aflicción irresuelta. En principio, parecería que la aflicción se resuelve mediante una ruptura con el apego y la construcción de uno nuevo. Pero, no hay una disolución, el objeto continúa recorriendo el ego como una de las identificaciones que lo constituyen, conservándolo como parte del ego, transfiriendo su condición de externo a interno; en la internalización, la pérdida es parte del mecanismo de su rechazo. De acuerdo con esta propuesta, los funcionamientos del poder social pueden ser leídos en la delimitación del campo de los objetos que son excluidos, pues en tanto que exclusión, la sanción social funciona para producir ciertos tipos de objetos y para excluir otros del campo de la producción social.

En su explicación sobre la manera en que el poder reglamentario produce y mantiene a los sujetos en subordinación, y explota su demanda por continuidad, visibilidad y lugar, destaca la lectura que Butler efectúa de Foucault y de Althusser. Con ambos autores subraya la importancia de la dimensión psíquica, así como los efectos formativos de la prohibición en la producción y regulación del sujeto, y reafirma la utilidad de la incorporación melancólica. Por una parte, muestra que el sujeto en el pensamiento foucaultiano no es lo mismo que el cuerpo del que surge, y hace énfasis en su carácter incompleto. El sujeto permanece como tal sólo por medio de la reiteración de sí mismo; una iterabilidad en la que el sujeto busca coherencia en categorías sociales que son rearticuladas y resignificadas por él mismo. De acuerdo con su exposición, esta iterabilidad abre posibilidades para oponerse y transformar los términos sociales que lo generan.

De acuerdo con Butler, la noción de subjetivación en el pensamiento de Foucault se refiere a la producción discursiva de identidades, y que en ese sentido el término conlleva una paradoja, pues implica el devenir del sujeto y el proceso de sujeción. Butler explica que para Foucault, el proceso de subjetivación se lleva a cabo básicamente por medio del cuerpo, pero sostiene que la subjetivación no puede explicarse sin dar cuenta de los efectos formativos o generativos de la restricción o prohibición. De hecho, indica que la formación del sujeto no puede ser pensada sin recurrir a un juego de restricciones que lo fundan. Siguiendo esta línea, Butler

discute los alcances de la frase foucaultiana "*el alma, la prisión del cuerpo*". Desde su punto de vista, la resistencia que Foucault atribuye a los discursos normalizadores debe atribuirse a la psique, que incluye el inconsciente. Según Butler, la explicación foucaultiana de que los discursos encarcelan al cuerpo en el alma, presupone reducir la noción de la psique a las operaciones de un marco externo e ideal normalizador. Como si, recibiera unilateralmente el efecto de lo simbólico, en el sentido lacaniano. Butler anota que Foucault, por una parte, en *Historia de la sexualidad* sugiere que hay una "interioridad" del cuerpo que existe antes de la invasión del poder. Y por otra parte, en *Vigilar y castigar* parece que la "interioridad", el alma, es tomada como un instrumento del poder, con la cual el cuerpo es formado y cultivado. En el segundo caso, Butler anota que Foucault aborda la formación del sujeto efectuada, en alguna medida, por medio de la subordinación del cuerpo y aun de su destrucción; el sujeto toma el lugar del cuerpo y actúa como el alma que enmarca y forma al cuerpo en cautiverio. Según la autora, el alma exterior puede ser entendida como la sublimación del cuerpo, y el cuerpo debe ser entendido como aquello que no sólo constituye al sujeto en su estado disociado y sublimado, sino que excede o resiste cualquier esfuerzo de sublimación.

En cuanto a la resistencia, Butler recuerda que ésta aparece en el pensamiento de Foucault, por una parte, en el curso de la subjetivación que excede los objetivos normalizadores, y por otra, en la convergencia con otros regímenes discursivos. Sin embargo, allí la subjetivación alcanza sus límites y su poder habilitante, porque en Butler el sujeto no está consolidado, siempre se encuentra en proceso de producción por una iteración de la norma. En esta repetición, el sujeto, los términos que lo forman y lo enmarcan, movilizan un discurso inverso en contra del régimen de normalización que los genera, y corren el riesgo de ser reformulados. Butler acota, los discursos no sólo constituyen el dominio de lo "decible", sino que están ligados por medio de la producción a una exterioridad constitutiva: lo indecible, lo insignificable. Dicho de otra forma el tabú.

2.b)-Performatividad: Austin y Derrida

El lenguaje es el medio, la forma y la capacidad de creación, construimos el mundo con él o tal vez damos nuestro yo en el mundo usándolo como herramienta. Está ahí y expandimos todas las potencialidades humanas a través de él. Bajo este axioma podemos considerar que forma parte de forma armónica en tanto medio expresivo de la norma de la producción de la identidad. Pero para poder explicar este efecto, hemos primero de comprender el funcionamiento de la herramienta. El trabajo de John Austin, sobre todo en su libro *Como hacer cosas con palabras*, consistió en hacer ver el cuándo utilizamos el lenguaje. En cuanto, formulamos, o nos formulan veredictos y cuando hacemos promesas, no podemos pensar en términos VERDAD/FALSEDAD. Esta dicotomía no es capaz de llevarnos más allá de una relación de lógica entre enunciados, obviando a la manera kantiana las distinción, vida interior, vida exterior. Restando la importancia de los efectos y huellas que deja la comunicación en el mundo. Las palabras que pronunciamos, performan una determinada acción, o erran en su intento. El decir, “X cosa está prohibida” no es una expresión descriptiva de lo que concurra en mi espiritualidad, no es hablar de algo oculto, sino es el acto de decir lo que crea la prohibición. Por tanto no es coherente decir “es verdadera o falsa” en este tipo de expresiones, llamadas performativas por Austin.

En cierta forma Austin no consigue alejarse nunca del todo de la dicotomía verdad/falsedad, estos símbolos permanecen escondidos en su línea argumental. Al preguntarse qué es un enunciado performativo transcurre en el mismo método que se usa en la teología negativa para saber que es dios diciendo lo que no lo es. El resto de enunciados son fracasos performativos que no consiguen estar a la par de las circunstancias en las que fueron emitidos. Ejemplo de ello sería, una promesa que nunca será cumplida. Con este ejemplo, hayamos un axioma que Austin acepta a regañadientes “*el hecho de que ciertas cosas hayan de ser verdaderas en el contexto en el que el performativo es emitido.*”¹¹

¹¹ NAVARRO REYES J. (2007). “Promesas deconstruidas. Austin, Derrida, Searle”. *Thémata. revista de filosofía*. núm. 39, Universidad de Sevilla.

*“Si la expresión ha de ser afortunada tienen que satisfacerse ciertas condiciones. Ciertas cosas tienen que ser de una determinada manera. Y parece claro que esto nos compromete a decir que para que una determinada expresión realizativa sea afortunada es menester que ciertos enunciados sean verdaderos. Esto, en sí mismo, es sin duda un resultado muy trivial de nuestras investigaciones.”*¹²

Para Derrida este análisis obligatorio del contexto es un uso quimérico, el contexto usado de esta forma, saturable de proposiciones de verdad es un uso ilegítimo de la verdad. En esta vertiente austiniana, para que un performativo no acabe en infortunio, depende de la intencionalidad de los hablantes, los locutores y receptores han de tener una plena conciencia en toda la operación de crear un performativo. En el caso de no ser posible la absoluta presencia de los contenidos de conciencia, el cierre del contexto sería imposible, e incluso el caso más plenamente normal que se pudiera imaginar, escondería siempre la posibilidad de no ser lo que parece, de que uno de los locutores mienta o haga uso de la ironía. Las palabras pueden ser tomadas de forma literal pero para leer entre líneas requerimos de “algo más”, véase el caso de los usos de la ironía.

Esto refleja la distinción entre lenguaje normal y el lenguaje parasitario, el que se desprende del código para tomar nuevo significante. Distinción, con la que Derrida trata de evolucionar la teoría de la performatividad transmutándola en teoría de los actos de habla. Todo acto de habla ha de tomar forma en elementos de codificación, al cual llamamos lenguaje. Dichos elementos constituyen un acto de afirmación normal o de afirmación irónica siempre en función del contexto, el cual encierra elementos inherentes a la intencionalidad de los hablantes, que también son actos de habla. Por tanto sólo pueden exteriorizarse a través de un código. Lo que diferencia de los actos de habla “normales” de los irónicos es que los primeros son códigos grafemáticos. Un mismo acto de habla está siempre abierto a la posibilidad de adquirir un sentido distinto, en medida que, la descripción de su contexto quede abierta. De esta forma, incluso la promesa plenamente normal estaría expuesta a la posibilidad de ser deconstruida e iterada en un nuevo contexto, donde pueda producir un lenguaje parasitario.

¹² AUSTIN, J. L. (1971) *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós, Barcelona. pp. 91-92.

Desarrollo

1-La teorización en torno al género

*“...la verdad no es libre por naturaleza, ni siervo el error, sino que su producción está toda entera atravesada por relaciones de poder”*¹³

Con Foucault, surge una nueva forma de relación entre los elementos saber-poder-subjetividad siendo el planteamiento básico en su pensamiento, que coloca el saber de la modernidad tomándolo como estrictamente discursivo pero incorporado en cuerpos e instituciones. El poder es micro-físico. El “saber”, a pesar de mostrarse en forma de discurso, escapa a la voluntad del sujeto, se guía a partir las leyes nacidas en el complejo entramado de las relaciones de Poder-Saber. Constituyéndose como un artefacto y dispositivos, para producir discursos, siempre más y más discursos sobre el sexo, susceptibles de funcionar y de surtir efecto en su economía misma. La huella de la *Historia de la sexualidad* de Michel Foucault, sobre todo de su primer tomo, *La voluntad de saber*, en Butler, es indudable, pues el modo en que operan las fuerzas del poder, es tomado como base inspiradora. Pero si en Foucault las formas, en las que se da discursivamente la sexualidad no tienen en cuenta el género, Butler por su parte, lo tomará como eje esencial, siendo el motor primero que mueve el resto de las relaciones de poder.

*“La estabilidad del género, que es la que vuelve inteligibles a los sujetos en el marco de la heteronormatividad, depende de una alineación entre sexo, género y sexualidad, una alineación ideal que en realidad es cuestionada de forma constante y falla permanentemente”*¹⁴.

¹³ FOUCAULT M.,(2012), *Historia de la Sexualidad I La Voluntad de Saber*, Biblioteca Nueva, Madrid. p. 76.

¹⁴ SABSAY L., “Judith Butler para principiantes”, *Revista Singeneroddedudas* p. 12, Acceso 25 de abril de 2016. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-742-2009-05-09.html> Acceso: viernes 8 de mayo de (2009).

Butler no intenta negar el sexo, el sexo como tal existe, pero no en correspondencia con un cuerpo material. La idea de un “sexo natural” que divide a los cuerpos en base a dos bio-supuestos complementarios es una construcción histórica correlativa a la génesis del poder-saber. Lo que luego llamaré el reglamento del género, es el mecanismo que ha estabilizado el género en la matriz característica de nuestra cultura. Esto es lo que hemos denominado matriz heterosexual.

Aun así no hemos de presuponer que el cuerpo no es un elemento material. La materialidad del cuerpo es un hecho que Butler no puede negar en persecución de un constructivismo radical, o mejor dicho radicalizante. La corporalidad está impregnada y conformada de significados sociales, desde gestos a formas de actuar, incorporados. El acceso puro a la materialidad del cuerpo, sin pasar por el lenguaje y las codificaciones sociales es un imposible. Butler insiste esta imposibilidad de un acceso directo a la materialidad del cuerpo, siendo solo posible, a través de un discurso o imaginario socialmente aceptado. No existe el dogma de la “verdad” y de la “materia”. Solo podemos acceder a un conjunto de prácticas y normas que se tornan en discursos y que nos atrevemos a llamarlos “verdad” y/o “naturaleza”.

2-Performatividad

La identidad de género, es más un hacer que una esencia. Un hacer, un actuar, y no un atributo con el que los sujetos toman por “naturaleza”. Hablar de performatividad del género implica que el género es una actuación reiterada y obligatoria en función de unas normas sociales. El género, como categoría, se presenta discursivamente y en forma de constructo performativo que genera norma. En la repetición y a través de esta iteración, se reiteran los roles identitarios y lo fluido va solidificándose. Toda identidad se forma recreando los discursos, el cuerpo por otro lado tampoco puede distinguirse del discurso. El devenir sujeto se circunscribe a la materialidad del discurso, dotando de “naturalidad” a los constructos genérico-sexuales. Este resultante “Sujeto En Proceso” es inestable y fluido. La metáfora teatral es útil para desesencializar, pero toda actuación en el teatro conlleva el error por malinterpretación y auto-reconstrucción. Lo femenino o lo masculino nos exceden, llevándonos a la iteración y repetición de lugares comunes

en una actuación, han de naturalizarse en el espectáculo constante según la norma hetero-normativa. Este guion es “improvisado”, ya que siempre se compone de un sistema de recompensas y castigos, pero en la reiteración de los errores del guion aparece la “negociación” de las normas del género. Con esto, Butler está abriendo una puerta, una posibilidad de dar cuenta de las resignificaciones de la norma, un proceso capaz de permitir la evolución o involución, en la norma sexo-genérica. Un ejemplo, puede ser la debilitación del heterosexismo en determinadas sociedades actuales, y a la vez, otro puede ser la vuelta del patriarcado y la represión heteronormativa más brutal. Sólo la reflexividad, sobre el carácter sancionador de la norma y la violencia hacia los sujetos “anómalos”, nos permitiría subvertir la identidad y problematizar el reglamento del género. Como dice Leticia Sabsay:

*“La performatividad del género no es un hecho aislado de su contexto social, es una práctica social, una reiteración continuada y constante en la que la normativa de género se negocia.”*¹⁵

En la performatividad, el sujeto no es el dueño, sino se ve obligado a “actuar”. El género es consecuencia de una normativa genérica, que promueve y legitima la repetición del mismo. Se crea así la tensión entre actuación y deseo, entre identidad y alteridad, al hilo de los espectros de diferencias posibles y deseables. En definitiva, la performance es resignificación en el símbolo androcéntrico. El género emula un proceso teatral reiterado, auto/naturalizado, pero que a la vez tiene una potencialidad de transgresión. Esto es gracias a la posibilidad de interpretar las normas de género recibidas en formas heterodoxas, disponiéndose a una organización diferente que objete el binarismo de género y sexo. Estas transgresiones pueden ser capaces de renovar nuestra historia cultural, y por tanto, la performatividad es, lo producido y lo productivo, lo actuado y la capacidad de actuar, en sentidos alternativos aunque no radicalmente nuevos.

El legado de Foucault herramienta predilecta que Butler toma revisándola y reelaborándola, sigue la estela crítica de este autor. En tanto toma una actitud ética de desafío al poder a través de las resistencias. Lo anterior la llevará a una constante indagación de los principios, que rigen el ejercicio del dominio, con el fin de hallar el

¹⁵ SABSAY L., “Judith Butler para principiantes”, *Revista Singeneroddedudas* p. 12. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-742-2009-05-09.html>

modo de su posible modificación. La comprensión de todo aquello que nos constituye, nos dota a su vez, de un poder de lucha teórica y política contra las formas en las que se da el sometimiento. Las instituciones, como hemos dicho, no habitan solo fuera del logos, todo acto del pensar es acción transformadora, que indaga en el pasado para tomar una ontología crítica del presente.

Foucault aporta orientaciones éticas en sus dos últimas obras, los dos tomos últimos de la *Historia de la sexualidad*, *El uso de los placeres* y *El cuidado de sí*. Y vuelve al sentido de la ética de los griegos, donde su trabajo moral se basa en mostrarnos la posibilidad de las resistencias a la normatividad, a la normalización social. A lo que nos invita, es a practicar la virtud, que torna, en forma de crítica examinadora de las normas, de los sujetos y de los cuerpos construidos, pudiendo entrar en un acto performativo de insubordinación, ante el anhelo de libertad.

*“...el segundo volumen de La historia de la sexualidad, El uso de los placeres, es una indagación foucaultiana relativa a como un modo ético de la autoconstrucción de uno mismo supone enfrentar los límites epistemológicos y ontológicos, en sus articulaciones dentro del entramado saber y poder, absteniéndose de ofrecer respuestas últimas.”*¹⁶

Butler se apropia de esta crítica a modo de “acción ética” de desdoblamiento, el sujeto que se dobla sobre sí mismo, reflexivamente, para intentar resistir. El género se produce como una repetición ritual de convenciones socialmente obligadas, y puede ser entendido como "la actuación" de una aflicción no resuelta. Butler apoya su argumento al explicar que en el travestismo, la constitución "normal" del género representado está compuesta por un juego de apegos rechazados; de identificaciones que constituyen el dominio de lo "no representable". Esta práctica de auto confección es tomada por Butler y referida al ejemplo de las *Drag Queen*, al modo paródico del *Drag*, que se ve en su libro *El género en disputa*, no como creación de un sujeto opuesto al poder sino como estrategia de subversión que demuestra la contingencia de la norma. Es la expresión de un deseo de transgresión por la transgresión como estrategia. Pero esto nos lleva a pensar en las consecuencias éticas ¿Toda transgresión es buena y deseable?

¹⁶ BURGOS E., (2008), *Que cuenta como una vida*, Machado Libros, Madrid. p. 124

3-La subversión de la identidad

Butler, como vamos viendo, recoge reflexiones recientes sobre el género y la sexualidad, centrándose, el psicoanálisis y el tabú del incesto, el *trans*-género, el inter-sexo, la tarea de la resistencia y las mutaciones sociales en el libro *Deshacer el género* (2006). A partir de la teoría feminista y la teoría *queer*, Butler reflexiona acerca de las normas que administran el género, que vinculadas a las restricciones crean una “naturaleza” identificable de sujeto. En esta obra, crítica las normas del género de tal forma, que, el propio género exija en ocasiones deshacer los cánones o ideales absolutos de naturaleza-sujeto. “Naturaleza”, en el sentido que le da Butler a la norma como un elemento que se naturaliza a sí misma. Con esto, este escrito trata de estudiar y ayudar a los cambios que acontecen sobre el sistema imperante en los que la “nueva política del género” ha surgido en estos últimos años. Butler ha tenido una vital repercusión en nuestras formas de vida, gracias a una amalgama de movimientos que representan esta nueva política como movimientos afines al inter-sexo, a la transexualidad, al *trans*-género y sus complejas relaciones con la teoría feminista y la teoría *queer*.

Apoyándose en la visión de Foucault, no se puede eliminar toda una normatividad a lo sumo a todo aparato normativo le sigue otro. El poder es productivo forma parte del sujeto en tanto es derivado de este. La norma nos sujeta volviéndose parte de nuestra subjetividad. El poder que regula el género es la forma de poder más amplia que con el resto de aparatos normalizadores, los cuales, como hemos dicho, están influidos por el género. En esta teoría Butler considera y destaca la importancia de la dimensión psíquica del poder social en la formación del sujeto, al delimitar de los espacios, interno y externo, propuesta que puede ser considerada como fundamento teórico para entender el funcionamiento del poder, en la producción de las identidades. Judith Butler toma la categoría de identidad como primordial, al ser producto derivado del proceso constitutivo. Constitutivo en tanto, se producen las identidades en la reiteración de determinadas prácticas normalizadoras. Trasladando esto a una política feminista, la categoría “mujer” ya no puede estar ligada a algo denominado “esencia previa”, ahora hemos de dar especial atención a las prácticas discursivas, y a sus posibilidades constitutivas, significantes y resignificantes.

Tener una identidad constituida en la reiteración de los discursos implica a su vez a estar ligada a la inestabilidad, en tanto, es producida por la intersección de los discursos. Ni esencialismo, ni férrea determinación a un discurso único. Butler ofrece resquicios discursivos que abren la posibilidad a nuevas significaciones, capaces de ir en contra del canon de la identidad. Este es el camino a seguir según esta teórica, lo que todo cambio humano trata es la “subversión” de la identidad. De este modo la identidad queda reconceptualizada, no como un “yo” sustancializado, pieza inerte del lenguaje que refiere a entidades, sino como practica de significación. Los sujetos culturalmente inteligibles son al fin y al cabo productos de discursos reglados, capaces de establecer límites, sus propios límites.

Los discursos como tal son “organizaciones históricamente específicas del lenguaje”, y se presentan como plurales, pero a la vez están teñidos de coloratura de género. Identidad y género, son dos conceptos inseparables hasta el punto de que las reglas que gobiernan las identidades, en tanto abstractas, son estructuradas desde la “matriz hetero-sexual” de la jerarquía de género. Las significaciones que gobiernan los discursos no son actos “naturales”, sino, naturalizados gracias a la iterabilidad de sus discursos. Sabemos pues, que es “un proceso regulado de repetición”, que consigue tener un efecto sustancializador. La matriz hetero-sexual por fin es descubierta, como un intento unificar las cambiantes operaciones de la heterosexualidad hegemónica y obligatoria, en la idea de “lo natural”, lo perteneciente al “sentido común”.

La fabricación de la identidad y la operación psíquica de la norma emanan de las condiciones de dominio que le anteceden, son la consecuencia, de un amor a la sujeción, de un sometimiento elemental a un discurso, que lo convierte en un ser guiado por su deseo de continuidad. La sujeción explota este deseo, la existencia es otorgada constantemente desde algún otro lugar, y marca la debilidad hacia el Otro para poder existir. Para explicar el proceso de incorporación de la norma, recordemos la represión y la exclusión. La producción del mundo subconsciente del sujeto consigue ser entendido, a modo de, resultado de una prohibición internalizada, represión, que hace volver "la pulsión" o deseo sobre sí mismo. El doblamiento del cuerpo sobre sí mismo se convierte en condición de posibilidad de la formación del sujeto y que se consolida como conciencia. Siendo esta condición, el medio por el cual, un sujeto deviene en objeto para sí, reflejándose y estableciéndose como

reflejado y reflexivo. La "vuelta" o "retroceso" del deseo, culmina en reflexividad y produce otro orden de deseo, el deseo por ese circuito, deseo por la reflexividad, y en última instancia, por la sujeción. Butler por añadidura, distingue otro tipo de prohibición que marca los límites de reflexión, la exclusión. A diferencia de la represión, en la que el deseo pudo haber existido separado de su prohibición, la exclusión presupone, el deseo es rigurosamente eliminado, constituyendo al sujeto mediante la pérdida anticipada.

La conciencia, se marca como una esfera de apego que no se produce como objeto de discurso, pero estructura las formas que cualquier apego puede asumir, porque sitúa objetos, los regula y los normaliza. Esto se explica en el psicoanálisis como "el carácter del ego" que aparece como la sedimentación de objetos amados y perdidos, como el remanente de una aflicción irresuelta. En principio, parecería que la aflicción se resuelve mediante una ruptura con el apego y la construcción de uno nuevo. Pero, no hay una disolución posible, el objeto continúa recorriendo el ego como una de las identificaciones que lo constituyen, conservándolo como parte del ego, transfiriendo su condición de externo a interno. En la internalización, encontramos la pérdida como parte del mecanismo de su rechazo. De acuerdo con esta propuesta, los funcionamientos del poder social pueden ser leídos en la delimitación del campo de los objetos que son excluidos, pues, en tanto la exclusión, la sanción social, funciona para producir ciertos tipos de objetos, actúa para excluir otros del campo de la producción social.

En su explicación sobre la manera en que el poder reglamentario produce y mantiene a los sujetos en subordinación, y explota su demanda por continuidad, visibilidad y lugar, destaca la lectura que Butler efectúa de Foucault y de Althusser. Con ambos autores subraya la importancia de la dimensión psíquica, así como los efectos formativos de la prohibición en la producción y regulación del sujeto, y reafirma la utilidad de la incorporación melancólica. Por una parte, muestra que el sujeto en el pensamiento foucaultiano no es lo mismo que el cuerpo del que surge, y hace énfasis en su carácter de incompleto. El sujeto permanece como tal sólo por medio de la reiteración de sí mismo, una iterabilidad en la que el sujeto busca coherencia en categorías sociales que son re-articuladas y re-significadas por él mismo. De acuerdo con su exposición, esta iterabilidad abre posibilidades para oponerse y transformar los términos sociales que lo generan.

4-Género reconsiderado

Estamos ante un marco de estudio de la regla, de la normatividad. Si nos centramos en los estudios y obras del pensamiento gay y feminista, estos se han ajustado a la idea del análisis del reglamento mismo de la feminidad y la masculinidad, tratando de examinar cómo se formula y produce el género socio/cultural en confrontación con versiones universales y rígidas de pensadores como Levi-Strauss y Lacan. Por tanto, dentro de esta formulación se sugiere la idea de institucionalización. En tanto, nos referimos a reglamento como proceso de regulación de lo humano el cual reconoce, en cierta medida, la existencia de ciertas leyes y políticas, hablamos en definitiva, de instrumentos legales, cuyo fin se resume en la reglamentación de la vida humana.

¿Es posible regular la vida en función de géneros preestablecidos? ¿Es posible regular el crecimiento, la producción de individualidades que implica ser sujeto? ¿La norma, o la ley, en el sentido de autores como Levi-Strauss, Foucault y Lacan es una fuerza interior-exterior al género capaz de someterlo? ¿Realmente existe un sujeto antes del poder de la norma o la norma produce al sujeto? Butler responde de la siguiente manera: “...si el género preexistiera a la reglamentación, entonces podríamos tratarlo como un tema y proceder a enumerar los diversos tipos de reglamentos a los cuales estamos sujetos y las maneras en las que se da la sujeción.”¹⁷ Contemplemos el problema de la sujeción-subjetivación desde Foucault: el poder regulador ha de actuar sobre una base real y anterior el cual denominamos sujeto, en tanto, esta norma actúa sobre el sujeto, lo labra, lo transforma y lo pule ejerce su poder productivo sobre el sujeto preexistente. De ello se desprende lógicamente la formación de una categoría de sujeto subjetivado, por el propio reglamento, por la propia norma actualizada. ¿Estamos hablando, entonces, de una representación de interdependencia entre el reglamento y el sujeto? Realmente, con estos planteamientos introductorios podríamos responder a esta pregunta sin considerar el origen del reglamento, ya sea como ley jurídica e incluso como norma social. Como hemos explicado la categoría de performatividad atiende a la puesta en escena, en acción, y no repara en el origen de la norma sino en su continua iteración y actualización.

¹⁷ BUTLER, J. (2006) *Deshacer el género*, Paidós Studio, Barcelona, p. 64.

Como aproximación al discurso de Judith Butler, podríamos definir el concepto género como los conjuntos de prácticas corporales, lingüísticas, habilidades, formas de vestir... que se atribuyen socialmente a los sexos socialmente admitidos al hombre y a la mujer. Al ser este conjunto de prácticas de naturaleza social su construcción de la realidad ha de ser inequívocamente casual. Son nomenclatura dependiente de lo social, de la misma forma que son dados los significados fortuitos a los significantes en otras materias. Esto es, como las señalizaciones de tráfico, pues sus significados son completamente arbitrarios y no dependen de ninguna realidad dada, sea visual, religiosa o “natural”. Simplemente es un lenguaje cuya performatividad lo vuelve útil para la sociedad.

Podría decirse que todo lo que cae bajo el concepto de género, no es más que un efecto social e histórico que se acaba considerando, por iteración, como lo “natural”, lo “normal”, lo “verdadero” o lo “innato”. En la visión naturalista, que Butler critica, el género no sería más que una serie de propiedades de un cuerpo, de un cuerpo concebido como una sustancia previa a la cultura. El hecho de que las prácticas consideradas femeninas o masculinas cambien a lo largo del tiempo o sean diferentes en espacios diferentes, no es concebido como un dato relevante, curiosamente, hecho que refuta la concepción naturalista. Se ha argumentado que, por más que haya variaciones culturales, en todas las civilizaciones ha habido diferencias “sustanciales” entre hombres y mujeres. Butler, por su parte, critica esta definición del concepto y sostiene que el género no es un atributo de una sustancia neutral, previa a la socialización. Es más bien una noción relacional, pues no se puede separar en ningún caso del contexto en el que se socializan las personas de la descripción el mundo con ciertas palabras. El género, por tanto, se define como la forma social de definir los cuerpos sexuados. No es un atributo de una sustancia porque el lenguaje que se usa para describirlo, siguiendo a Austin, no es “constatativo” no describe un estado real de las cosas, sino que es “performativo”. Esto significa que el género es un efecto performativo del lenguaje y, a diferencia de la concepción austiniana de la “performatividad” que sólo la analiza en el ámbito puramente lingüístico, para Butler el género también es un efecto de ciertas prácticas. Tal como dice Butler.

*“[...] género no es un sustantivo, ni tampoco es el conjunto de atributos vagos, porque hemos visto que el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género”.*¹⁸

El género es una construcción y no la consecuencia de la naturaleza. Sin embargo, el término “construcción social” se presta a equívoco. Butler insiste en que la construcción del género en los cuerpos no se encarna en ellos de manera pasiva y sin posibilidad de alternativa, pues afirma que no hay un “cuerpo” natural anterior a la construcción. Además, también insiste en que dicha construcción tampoco depende de la voluntad individual. Entonces, ¿qué significa la afirmación de que “el género es performado”? Para empezar, Butler afirma que si el género no es una propiedad necesaria que se sigue de los cuerpos, entonces es un efecto de seguir normas. Estos patrones normativos que diferencian los géneros se encuentran en el ámbito público. Dichos patrones no son consecuencia de la creación individual sino de la sociedad en su conjunto, de la que el individuo sólo es una parte. Entonces, la construcción del género en cada sujeto radicará en adaptar sus actividades a esos patrones colectivos de producción. Vemos cómo la noción de género en la obra de Butler pone en cuestión la dicotomía clásica determinismo/voluntad libre, pues por una parte, los estereotipos de género están determinados socialmente, y por la otra, es el individuo mismo quien adapta sus comportamientos a la norma. Sin embargo, la autora también matiza que las prácticas individuales no están regladas de tal manera que se lleven a cabo de una manera mecánica. Sino que el género es también una improvisación, una performance, cuyo entramado normativo se encuentra, no tanto en la práctica misma, sino en el escenario cultural donde se desarrolla. Escenario al que las actividades se adaptarán de maneras concretas más o menos creativas. Pero ¿qué es lo que escapa a la norma? Si no hay sujeto anterior a la ley a la que adapta sus prácticas, pareciera que el hecho de concebir un cuerpo sexuado como naturaleza previa a la construcción ya no tiene sentido. Como resultado de esto, Butler llega a una afirmación revolucionaria: incluso el sexo o la clásica división macho hembra, aparentemente natural, cae dentro del género:

¹⁸ BUTLER, J. (2006) *Deshacer el género*, Paidós Studio, Barcelona, p. 84.

*“Como resultado, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural mediante el cual la “naturaleza sexuada” o un “sexo natural” se produce y establece como “prediscursivo”, previo a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura.”*¹⁹

Vemos cómo Butler hace uso de la noción de género para criticar la concepción del sexo como “naturaleza”. Ya no sólo el género no es efecto de ella, sino que el sexo mismo es efecto del género. Una vez más, *“esta apariencia [la del sexo como sustancia] se logra mediante un giro performativo del lenguaje”*²⁰. El sexo se concibe como inmutable, y cuando se presentan los comportamientos adaptados al género repetidos durante un tiempo, se piensa que el sexo es una esencia anterior y causa natural de dichos comportamientos. Se podría contra argumentar que, independientemente de esto, en la realidad existen cuerpos hembras y cuerpos machos y que, por tanto, escapan a la construcción del género. Sin embargo, esta demostración parte de una anatomía idealizada, resultante de toma interesadamente ciertas diferencias para dividir los cuerpos, olvidando tanto las similitudes como de la existencia de los cuerpos intersexuados.

J. Butler también pone de manifiesto que el género no es una construcción cerrada, ni una necesidad de la que el individuo no pudiera escapar una vez que se ha adaptado a la norma. Justamente, debido al hecho de que el género estable es el *“efecto alucinatorio de gestos naturalizados”*²¹ y no el efecto necesario de la “naturaleza”, se sigue que, si no se cumplen las normas el efecto desaparece. Entonces, el género entra en el ámbito de temporalidad, es el efecto de actividades concretas, es una creación constante pero no inmutable. El género es una producción, que ha de ser mantenida. Pero ¿por qué se mantiene? Butler aporta varias razones que puede haber para mantener la diferencia entre géneros y la diferencia sexual. Para empezar, estas normas son una manera de afianzar el imperativo heterosexual: hay dos sexos diferenciados por “naturaleza” social que poseen cualidades y habilidades que se complementan, y además, dentro de los patrones de género se encuentra el deseo hacia el sexo opuesto. Así, sexo-género-deseo se convierten en

¹⁹ Ibid., p. 40.

²⁰ Ibid., pp.74-75.

²¹ Butler J., op., p. 17.

inseparables, y cualquier combinación que salga de esta norma no es coherente. Por otra parte, y como consecuencia de ello, el género se mantiene por un deseo de reconocimiento social, pues cuando no se siguen estas normas, los otros no pueden entender qué cuerpo tienen ante sí, pues justamente se pone en cuestión la estabilidad de su propio género. En definitiva, concebir el género como producción, requiere poner a uno mismo en cuestión, como sujeto, perteneciente a una categoría que se sigue de su socialmente atribuida “naturaleza”.

Discusión y posicionamiento

De la primera Butler debemos una bocanada de aire fresco en el movimiento feminista. Les debemos mucho a las feministas de la segunda ola como Beauvoir, y los éxitos conseguidos por el movimiento. Sin embargo vivimos unas circunstancias en las que el feminismo ilustrado ha caído en una cierta desmovilización. En la que surge una enorme brecha entre el feminismo académico y el feminismo político más “radical”. Esta separación mana de la confusión del concepto género, el cual se ha usado, hasta Butler, indistintamente del término esencialista de sexo. Con Butler, se desestabiliza el uso indefinido del sexo/género, tomando un alejamiento del sentido existencial.

El viejo género se presenta como un sistema social de poder donde las relaciones se estructuran por una división binaria hombre/mujer, categorías basadas en el sexo biológico. De ello podemos transcribir que el género es el medio sociabilizado de una realidad biológica. La aportación de Butler al feminismo y a su vez a las prácticas queer, consiste en la redefinición del género como un aspecto personal de la identidad producida socialmente, usualmente adscrita a los sujetos desde su nacimiento como sexo biológico. Esta conexión “natural” es una ilusión, como a idea de que existen dos géneros porque existen dos sexos. En los siguientes apartados explotaremos esta idea, tanto desde la perspectiva de Butler como de sus orígenes teóricos, y las implicaciones post estructuralistas de la teoría de Butler ante los movimientos *queer*.

1-Implicaciones para el feminismo de la teorización del género de J. Butler

Butler supone que el feminismo siempre ha ido de la mano de la agenda ilustrada la cual a palabras de ella es un modelo en crisis e irrealizable. Para ella el máximo poder argumentativo del modelo ilustrado ya lo alcanzó S. de Beauvoir. Butler lee *El segundo sexo* y se inspira en la consigna de que “*no se nace mujer: llega una a serlo*”²². Ella lo toma al pie de la letra, analizando “el hacerse” como una afirmación circular o una auto afirmación de lo que es el individuo para sí mismo. De

²² BEAUVOIR, S., (1998), *El segundo sexo*, vol. 1, Cátedra, Madrid. p. 63

esta manera, cumplimos un pre-objetivo “pre” en tanto somos “hombres” y “mujeres” por mandato social. Judith Butler parte de tres lecturas fundamentales: Luce Irigaray, para la que el lenguaje, el discurso y el habla es en sí falologocéntrica en tanto que todo lo simbólico, el poder, gira en torno a lo fálico. En el “hombre”, todos los sujetos resultantes de este lenguaje serán varones unificando de esta forma al mismo sujeto con varón. Adrienne Rich plantea que toda heterosexualidad es un disciplinamiento compulsivo porque toda base biológica del deseo sexual se define, en última instancia, en base a la norma cultural. Freud lo nombra en la etapa del sujeto denominado “perverso polimorfo”, en la cual el sujeto humano en su primer ciclo vital dirige su deseo hacia cualquiera que le cuide, implicando una sexualidad completamente difusa en la cual no importa el género del benefactor/a o el que sea uno o varios objetos de deseo. Solo importa que se hagan cargo de él y le proporcionen placer. Y, por último Michael Foucault, una gran influencia en Butler, que con la noción de disciplinamiento desestabiliza la correlación entre sexo=biológico, y género=cultural o construido. Foucault no permite pensar en términos como cuerpos ya contruidos culturalmente porque cualquier acercamiento teórico al sexo se hará desde y a través de la cultura y su lenguaje, de los discursos y las prácticas del poder. Por todo esto según Butler no será posible ninguna correlación o distinción entre género y sexo, ni tampoco habrá ningún acercamiento a lo natural, a “lo originario”, independientemente de lo cultural.

Por un lado, tenemos una asimilación entre sujeto y varón y, por otro, la cuestión del disciplinamiento del deseo. Nos formamos como sujetos deseantes de manera que los cuerpos se constituyen en deseo de lo que no son si seguimos la matriz heterosexual. Si se reconoce la identidad mujer, esta se constituye como deseante del varón y viceversa. Siendo esto nada más que una suerte de forma de normatividad disciplinaria propia de nuestro proceso cultural de hacernos humanos. Por tanto, no hay distinción posible entre género y sexo, sino que estamos contruidos de una manera determinada.

Viendo esto Butler amonesta los argumentos de Beauvoir desde dos vías. La primera crítica se centra en que la mujeres no se pueden constituir como sujetos; puesto que se constituyen en un espacio simbólicamente masculino. Beauvoir busca la conversión de todos y todas en un modelo democrático, igualitario, es decir, que busca formar un espacio en el que seamos capaces ejercer nuestra libertad y nuestra

transcendencia. Sin embargo, siguiendo la crítica de Butler, si las mujeres se constituyen en el mercado simbólico del padre, a decir en el mercado supuesto por Levi-Strauss y Lacan. Lo que pide Beauvoir es un imposible que explicaría las ambivalencias y contradicciones del feminismo. Las mujeres no pueden según Butler, subjetivarse en un espacio marcado simbólicamente por lo masculino, en el que masculino es igual a “ser sujeto”. Reconocer esto último no es motivo para la desmovilización del movimiento feminista, sino que aquí Butler nos está dando la clave del por qué se ha producido una cierta desmovilización del movimiento.

El género no es sólo limitante para las mujeres, lo es para toda persona, incluidos los hombres, pero la teoría *queer* incide en que el espectro de sexualidades queda abierto a posibilidades de mutación en sintonía con la performatividad del género si lo liberamos de su normatividad rígida. Esto abre el debate de si Butler está posicionándose como autora postfeminista o como una feminista *queer*.

Beauvoir no hace mención explícita del concepto de género, pero sí que en esta autora aparece una noción incipiente de lo que es género, repitiéndonos la frase archiconocida de “no se nace mujer: llega una a serlo”²³ Esto genera dos ámbitos, uno referido a lo que es, lo biológico y otro a lo construido, lo cultural, en este sentido distingue entre sexo y género. Butler afirma, frente a estas definiciones que no hay esta escisión entre sexo y género, y que el orden que se le suele dar, primero viene lo biológico y luego lo cultural, en realidad ha de ser inverso. Inverso en tanto la sociedad que genera mandatos, que denominaremos construcción social, generan a su vez las distinciones que solemos denominar como “naturales”. Su posición, en línea con Beauvoir y Foucault, es constructivista y deconstructivista a la vez. En definitiva, J. Butler está negando la naturaleza, la esencia, la sustancia, en definitiva, su visión es postmetafísica en el sentido de que cualquier acercamiento que tengamos a lo que existe será siempre desde los “datos” producidos por la cultura y nunca podremos colocarnos en el lugar donde lo cultural no intervenga para acceder a lo biológico o al sexo natural directamente sin ningún edulcorante.

En resumen, Butler señalaría que la noción de “natural” no puede ser descriptiva, al contrario, mantendría una función prescriptiva, de mandato, siendo capaz de crear norma social, pues es capaz de prescribir, de generar mandato. Y con

²³ BEAUVOIR, S., (1998), *El segundo sexo*, vol. 1. Cátedra, Madrid. p. 63

ello es una condición de posibilidad del disciplinamiento. La noción de naturaleza al tener una fuertísima carga valorativa, también genera toda una ecología de lo desnaturalizado, su contracara que expresaría todo aquello que va en contra los deberes presupuestos en la persona. Siendo así, lo natural se instaure como término subversivo que implica censura y relaja las responsabilidades de las estructuras sociales en tanto estas dejan de ser la causa visible de las salidas de la norma, como última característica de este término solo añadido que se emplea más reiterativamente normatividad sobre los cuerpos/mujer que sobre el género contrario. Butler produce un nuevo giro en torno a la concepción del género y selló el perfeccionamiento de las nociones que ya habían sido dadas dentro del marco del feminismo. Cuando en 1990 publica *El género en disputa* (2007), las ideas se dividían a grandes rasgos entre las que entendían al género como la interpretación cultural del sexo y aquellas que insistían en la inevitabilidad de la diferencia sexual. Ambas “...presuponían que el “sexo”, entendido como un elemento tributario de una anatomía que no era cuestionada, era algo “natural”, que no dependía de las configuraciones socio-históricas.”²⁴

Butler plantea que el “sexo” entendido como la base material o natural del género, como un concepto sociológico o cultural, es el efecto de una concepción que se da dentro de un sistema social ya marcado por la normativa del género. En otras palabras, que la idea del “sexo” como algo natural se ha configurado dentro de la lógica del binarismo del género.

2-¿Postfeminismo o feminismo queer? De la teoría a la práctica

Butler, como teórica *queer* y postestructuralista, desestabiliza y desafía al feminismo hegemónico. De alguna forma, hoy día nos encontramos en una etapa de revisiones críticas, convirtiéndose nuestra autora en parte de la vanguardia, siendo ella misma la que se auto proclama como postfeminista al objetar al feminismo ilustrado. Sin embargo, no podemos desligar a esta autora del feminismo *queer*

²⁴SABSAY L., “Judith Butler para principiantes”, *Revista Singeneroddedudas*, p. 12, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-742-2009-05-09.html>

debido a la influencia que ella ha tenido sobre este movimiento y sus manifestaciones culturales, en concreto, en las prácticas artísticas *queer* y *trans-género*. Ponemos como ejemplo la visión del artista Eduardo Nabal:

*“Estuvimos muy atentos a nuestros privilegios, somos blancos, sanos, pero también queers que han tenido acceso a una educación y somos conscientes de la responsabilidad que eso comporta. Femmes of Power era en parte una respuesta al gran revuelo montado en torno al movimiento drag king ya que la mayoría de la sociedad y el movimiento LGTBI enfatizamos los privilegios masculinos por sobre de los femeninos. También fue creado porque paralelamente existía un vital y en auge movimiento de mujeres que estaba siendo infravalorado e ignorado. Femmes of Power es un reto para las mentalidades misóginas.”*²⁵

Estas son las palabras de un artista y fotograf@, cuyo campo conceptual se basa en la fluidez del género, fijémonos en la primera parte de este fragmento y desglosemos su argumento- *Estuvimos muy atentos a nuestros privilegios, somos blancos, sanos pero también queers que han tenido acceso a una educación y somos conscientes de la responsabilidad que eso comporta.*- Que es ser *queer*, ser un extraño, un raro, tal vez sea una reconstrucción una fluidez de identidades en un mismo individuo, una continua reformulación de la normatividad. Tal vez el género me sea dado, pero mi privilegio como ser autoconsciente es el mutarlo, esta es la capacidad que da el privilegio. La dispensa de educación otorga responsabilidad en la automodelación, sin embargo considero que E. Nabal usa desafortunadamente sus palabras ya que da a entender que la única educación es aquella que reciben los ricos que puedan acceder a las instituciones. Fluir en el género, es fluir en las identidades, y este ACTO está ligado a la actuación, a la performatividad. Por tanto no puede ser solo accesible para aquellos blancos y blancas producidas por las instituciones y como tal ser capaces de alejarse de ella. Por el contrario acuerdo con Butler, la resistencia a la norma y a su iteración es un común denominador de toda mutación de esta, por tanto no es descabellado pensar que nos producimos en una pluralidad de normativas de matriz heteropatriarcal.

²⁵ DEL LAGRACE VOLCANO, (Mayo 2009), “entrevista a Eduardo Nabal”, para el Parole de *queer* 1. <http://paroledequeer.blogspot.com.es/2013/05/de-charla-con-del-lagrace-volcano.html>, Acceso 20 de abril de 2016.

Aun así, sigamos en la dirección que nos da Eduardo Nabal. La responsabilidad del individuo que se produce como identidad *queer*, es el compromiso para y con la agencia feminista, del sujeto siempre en oposición al poder. En la teoría de la formación del sujeto en Butler, los efectos del poder social aparecen como estructuras dinámicas y productivas que inician al sujeto, a la par que sostiene su agencia, pero estos pueden oponerse y transformar las condiciones que los generan.

De esta fórmula reconocemos que a toda normalización le sigue otra. ¿Cómo la fluidez de género puede implicar un cambio o una diferencia? A la manera en que hemos nombrado el género se presenta como categoría discursiva y como un constructo performativo que genera la norma, en la repetición. A través de esta iteración, se replican los roles identitarios y lo fluido va solidificándose. Precisamente aquí hayamos lo novedoso, la performance de la norma no está dirigida a una solidificación, sino que itera la importancia de la fluidez. El sujeto que de desdobra sobre sí mismo se convierte en el proceso de normalización performativamente iterado. Produciendo desde la inamovilidad de los sujetos heteronormativos, la práctica de un modelo de normalización *drag*.

Conclusión y vías abiertas

1-Impacto de la teorización del género de Butler

Butler deconstruye el valor productivo del poder ligándolo a la administración del género por parte de la norma social, esta producción del género crea la apariencia de una naturaleza identificable del sujeto.

Deshacer el género (2006) es una obra inicial en la que la autora estudia los cambios sociales y los nuevos movimientos, que la norma falocéntrica toma como neornormativas de género productora de quimeras. La nueva política del género se representa en nuevas formas de vida, siendo estas, afines a la transexualidad, al intersexo y al trans-género. Las relaciones que tienen estos movimientos con la teoría feminista y la práctica *Queer* son dependientes del modo de producción de la identidad. La identidad presentada no como un yo o entidad sino como práctica de significación iterada, es un producto de discursos reglados, siendo los sujetos capaces de establecer sus propios límites partiendo siempre de su medio de producción. Los discursos producen identidades y por consecuencia el género, pero su dominio dependerá del amor a la sujeción y el miedo a la exclusión.

Butler se apropia de la “acción ética” del desdoblamiento presente en Foucault, donde la pretensión ética es el sujeto, que se “dobla sobre sí mismo”, a modo de autoconsciencia y así, como un pliegue, puede hallar la resistencia al discurso hétero-normativo. La conciencia de que el género es producido por repetición ritual de convenciones sociales, pueden ser entendidas como "la actuación" de una consternación interna nunca resuelta. En el travestismo, la constitución "normal" del género representado está compuesta por un juego de apegos rechazados; de identidades que constituyen la potestad de lo "no representable", del tabú. Esta práctica al ser ajena a la norma y mutada de ésta es una auto confección es tomada por Butler y al modo paródico del *Drag*, género se vuelve una disputa, donde la producción de sujetos e identidades se expresa como estrategia de subversión que demuestra la contingencia de la norma. Es la expresión de un deseo, de transgresión por transgredir, usado como estrategia. No podemos malinterpretar la subversión al poder como estrategia de la pura transgresión. No

toda violación de la norma es buena y deseable. Sin embargo, la confección de la identidad siempre nace desde un individuo producido en y por la matriz heteronormativa y, por tanto, toda mutación de esta siempre guardará cierto parentesco. La insubordinación al binarismo de género permite nuevas iteraciones y posibilidades inter y transsexuales. Esta cita explica este punto:

*“La idea de que las normas de género funcionan como un dispositivo productor de subjetividad, sirvió de fundamento teórico y dio argumentos y herramientas a una serie de colectivos, catalogados como minorías sexuales, que también, junto a las mujeres, eran (y continúan siendo) excluidos, segregados, discriminados por esta normativa binaria del género.”*²⁶

Tomando estas palabras que Leticia Sabsay comenta de la obra *El género en disputa* (2007) podemos entender cuál es el impulso que Butler da a las nombradas minorías sexuales. El fundamento teórico que esta autora brinda al mundo, crea la posibilidad de superar los éxitos del feminismo ilustrado, allanando el camino y la expansión de los movimientos *queer*, y también *trans* e *intersex*. Estos corrientes, gracias a Butler, pueden, por fin y por primera vez en el occidente heteropatriarcal, deshacerse del tabú. Derrocada la prohibición del nombrar, nace la performance del género fluido.

Esta nueva “performance-actuación” busca el alejamiento de los sistemas binarios que solidifican el género en una producción binaria de identidades. Por el contrario, mueve su iterabilidad en lo fluido en la eterna auto-confección de la identidad, es por tanto un modelo de normalización *drag*. Vemos como, la obra de Butler, otros y otras teóricas *queer* promovieron un cambio de estado, un nuevo devenir social donde los tabúes desaparecen, dándose a conocer personalidades que se alimentan de estas teorías, tal como diría Beatriz Preciado, “post-identitarias”.

²⁶ SABSAY L., (2009) *Judith Butler para principiantes*, Revista *Singeneroddedudas*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-742-2009-05-09.html>

Como Eduardo Nabal, más conocido como Del Grace Vulcano, artista y fotógrafo, que basa su trabajo en la fluidez sexual, o Alexis W, herreño de nacimiento, activista del LGTBI, cuyas fotografías se ensalzan la pluralidad de identidades, siendo ampliamente conocido por sus retratos. Estos y otros tantos artistas que en otros momentos históricos habrían sido excluidos, ahora iteran nuevas fórmulas de normatividad, emborronando las limitaciones a través de la práctica.

*“Los primeros sexólogos jugaron un papel importante en la creación y la consolidación del mito de que las lesbianas eran inherentemente las mujeres masculinizadas, y los hombres homosexuales eran innatamente femenino. Es también aquí, en la obra de, por ejemplo, Richard von Krafft-Ebing, quien primero se encuentra con la idea de un hombre nacido en el cuerpo de una mujer y viceversa. Aunque los primeros sexólogos disiparon muchos otros mitos sobre el comportamiento sexual, fueron fundamentales para impugnar la penalización de la homosexualidad presentándolo como "natural" e innata, al hacerlo, también confirmaron la idea de que la sexualidad es una parte esencial de la naturaleza humana esto fue un gran peligro y necesitaba ser controlado por intervención médica, o una fuerza positiva que necesita ser liberado de las restricciones represivas de la civilización. A menudo no estaban de acuerdo entre sí, y se oponían a sí mismos, pero en conjunto crean y se confirmó el mito de que todos tenemos una "verdadera identidad sexual", que la ciencia sexual puede ayudar a revelar. Algunos de sus escritos ahora se leen como un completo disparate, pero es imposible subestimar la importancia de estos textos sobre la literatura y la imaginación popular de la época”.*²⁷

²⁷ CAMERON D, & SCANLON J., (May 2010) *Talking about gender*, <http://www.troubleandstrife.org/new-articles/talking-about-gender/>, ‘Feminist Network’s ‘Feminar’, transcripción in troubleandstrife.org, Texto original: *“Early sexologists played a significant role in creating and consolidating this myth that lesbians were inherently masculinised women, and homosexual men were innately feminine. It is also here, in the work of for example Richard von Krafft Ebing, that you first find the idea of a man born into a woman’s body and vice versa. Although the early sexologists dispelled a lot of other myths about sexual behaviour, and were instrumental in challenging the criminalisation of homosexuality by presenting it as ‘natural’ and innate, in so doing, they also confirmed the idea that sexuality was an essential part of human nature that was either dangerous and needed to be controlled by medical intervention, or a positive force which needed to be liberated from the repressive constraints of civilisation. They often disagreed with each other, and contradicted themselves, but collectively they created and confirmed the myth that we all have a ‘true sexual identity’, which sexual science can help to reveal. Some of their writings now read like complete nonsense, but it is impossible to underestimate the significance of these texts on literature and the popular imagination of the time”.*

Hoy día se siguen produciendo la criminalización de las identidades sexuales alternativas a la matriz heterosexual y se suele recurrir a la ciencia para aportar fuerza a estas prácticas subversivas. Basados en idealizar la “verdadera naturaleza de la identidad sexualidad”, tal como recoge Butler en el *Deshacer el género* (2006) se realizan, múltiples intervenciones médicas sobre cuerpos intersexuados, que aparadas por la creencia de la “naturaleza” humana. Se corrige el “error” de la naturaleza para adaptarlo a lo que “debería” de ser, es decir para cobijar el cuerpo bajo la norma.

*“Genderqueer”: las mujeres y los hombres que rechazan el sistema binario, se identifican como ‘fuera de la ley de género’ (por ejemplo queer, trans) y exigen el reconocimiento de una serie de identidades de género. (Desde esta perspectiva, el número ideal de géneros sería ...infinita?.”*²⁸

El hecho es que habitamos un sistema rígido y binarista. Donde se fuerza a las personas a identificarse como hombre o mujer y se oprime a aquellos que se oponen a la elección. Es un éxito haber conseguido reconocer el derecho transexual de selección “libre” de género, pero insuficiente, al no abrirse vías que fomenten la libre sujeción a identidades *genderqueer*. Este es el nuevo campo de lucha abierto para el feminismo.

²⁸ Ibid., Cita original: *What would be a radical gender politics?, original: “Genderqueer”: women and men reject the binary system, identify as ‘gender outlaws’ (e.g. queer, trans) and demand recognition for a range of gender identities. (From this perspective, the ideal number of genders would be... infinite?)”*

Bibliografía

- BUTLER, J. (2007) *El género en disputa*. Paidós, Barcelona.
- BUTLER J. (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, Buenos Aires.
- BUTLER, J. (2006) *Deshacer el género*, Paidós Studio, Barcelona.
- AUSTIN, J. L. (1955) *Cómo hacer cosas con palabras*. Edición electrónica: <http://www.philosophia.cl> Acceso 26 de abril de 2016.
- AUSTIN, J. L. (1971) *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós, Barcelona.
- BEAUVOIR, S., (1998), *El segundo sexo*, vol. 1 Cátedra, Madrid.
- BURGOS E., (2008), *Qué cuenta como una vida*, Machadolibros, Madrid.
- CAMERON D, & SCANLON J., (May 2010) *Talking about gender*, <http://www.troubleandstrife.org/new-articles/talking-about-gender/>, 'Feminist Network's 'Feminar', transcription in troubleandstrike.org. Acceso 30 de mayo de 2016.
- DE SANTO M., *Prolegómenos de la performatividad. Un diálogo posible entre J.L. Austin, J. Derrida J. Butler*.
- DEL LAGRACE VOLCANO, (Mayo 2009), *entrevista a Eduardo Nabal, para el Parole de queer 1*. <http://paroledequeer.blogspot.com.es/2013/05/de-charla-con-del-lagrace-volcano.html>, Acceso 20 de abril de 2016.
- FEMENÍAS M^a LUISA, (5 de diciembre 2003), Conferencia, *Aproximación al pensamiento de Judith Butler*. Gijón, <http://www.comadresfeministas.com/publicaciones/enlaweb/femenias.pdf>, acceso 7 de junio de 2016.
- FOUCAULT M.,(2012), *Historia de la Sexualidad I La Voluntad de Saber*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- FOUCAULT M., (2012) *Vigilar y castigar*, Biblioteca nueva, Madrid.

GUERRA PALMERO M^a J., (2011), *La mujer filósofo o la más “antinatural” de las criaturas. En torno a Simone de Beauvoir y su obra El Segundo sexo*, en Revista Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras, Nueva Época, año 4, núm. 7, enero-junio pp.131-146.

GUERRA M. J. Y HARDISSON A., (2006), *20 Pensadoras del siglo XX, tomo I tomo II*, Nobel, Oviedo.

GUERRA PALMERO M^a J, Enero - Junio (2000), *Género: debates feminsitas en torno a una categoría* (p. 207-230) *Revista Arenal* » Números » Volumen 7, número 1 *Género y esclavitud* Vol. 7, nº 1.

HARAWAY D. J., (1991), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.

NAVARRO REYES J. (2007). “Promesas deconstruidas. Austin, Derrida, Searle.” *Thémata. Revista de filosofía*. núm. 39, Universidad de Sevilla.

SABSAY L., viernes 8 de mayo de (2009) *Judith Butler para principiantes*, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-742-2009-05-09.html>
Revista Singeneroddedudas, Acceso último 25 de abril de 2016.